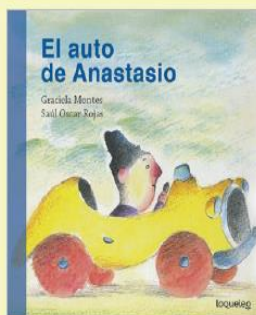


Colección *Pequeñas Historias*

Por MILA CAÑÓN



ILUSTRACIONES:
Saúl Oscar Rojas



ILUSTRACIONES:
Nora Hilb



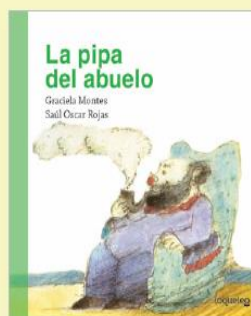
ILUSTRACIONES:
Lucía Vidal



ILUSTRACIONES:
Ana Sanfelippo



ILUSTRACIONES:
Clau Degliuomini



ILUSTRACIONES:
Saúl Oscar Rojas

Montes Graciela

Colección Pequeñas historias.

Buenos Aires

Santillana

2016/2017

Colección *Pequeñas historias*

Mila Cañón ¹

Un susurro que acaricia

La reedición de casi todos los libros de la Colección *Pequeñas Historias* de Graciela Montes ganó el GRAN PREMIO ALIJA (2017) ya que la editorial Santillana en su nuevo proyecto *Loqueleo*, reedita estos y otros clásicos de la escritora y puebla con estas historias, difíciles de conseguir, publicadas entre 1989 - 1990 por Ediciones Quipu, el campo literario actual. Se generan dos operaciones relacionadas con la canonización de las obras, por un lado, el mercado editorial vuelve a elegir a una escritora, y por el otro, el sistema de premiación del campo de la Literatura para Niños (LPN), la premia al reconocer su valor estético y cultural (de Diego, 2015, p.225-257). Con estas operaciones se pone en valor una voz que no produce literatura hace tiempo pero que, como escritora faro dio contornos de carácter ineludible al campo de la LPN entre las décadas de 1980 y 1990 en la Argentina, a través de la ficción, el ensayo, la edición, la traducción.

Sin embargo e inevitablemente, los textos vuelven a hablar, ¿qué dicen estos objetos en nuevo formato?, ¿cómo se actualizan? Son grandes historias encerradas en un pequeño formato sin paginar (13x13), en papel bien grueso o cartoné, cuentan con veinticuatro páginas para que el lector los lea y también juegue, los guarde, los ordene, los esconda y los descubra. Si el formato es importante, también lo es la imagen. Algunos ilustradores de la primera época se sostienen y otros cambian trayendo sus poéticas y construyendo nuevos sentidos: Ana Sanfelippo, Lucía Vidal, Cynthia Orensztanjn y Claudia Degliuomini, agregan su estética a la renovada colección. Las lecturas y relecturas de estos objetos nuevos darán cuenta de una idea fundamental de Roger Chartier: "... el pasaje de una forma editorial a otra ordena simultáneamente transformaciones del texto y la constitución de un nuevo público" (1996, p. 32).

La conformación del público del siglo XXI trabajará su subjetividad infantil leyendo estos soportes y descubrirá los rasgos reconocibles de la poética de Montes que se

¹ Mila Cañón es especialista en Literatura para niños y codirige Catalejos.

caracteriza por la escritura fantástica en el marco de lo cotidiano (Stapich y Cañón, 2013, pp. 85), trabaja los rasgos de lo poético en la narrativa, en especial si los cuentos son para lectores muy pequeños, intenta el intertexto y trabaja el discurso, en este caso también dándole lugar al ilustrador para que desarrolle necesariamente su texto visual (Schritter, 2005). En esta colección, lo hace a partir de dos grandes líneas de escritura: un elemento que articula como motor el relato total (lingüístico y visual) para que los lectores de la mano de un adulto mediador puedan seguirlo: la luna, un paraguas, la pipa, el globo, un auto, la valija. Y además, los procedimientos literarios, como Montes nos acostumbró, inscriben las historias en el campo a través del proceso acumulativo o de repetición propio del “son infantil”, de la narrativa en consonancia con la poesía.

El auto de Anastasio ilustrado por Saúl Oscar Rojas reescribe *Los músicos de Bremen* de los Grimm al atestar el auto de animales que suben sin cesar; lo siguen, viajan y diseñan una caravana. Las travesuras de *Tres chicos valientes* se suman hasta llegar a la cueva en un cuento que también hace intertexto con los cuentos maravillosos y algunos de la escritora como *Irulana y el ogronte (un cuento de mucho miedo)* (1995) o *Amadeo y otra gente extraordinaria* (1995b). En la cueva espera el gigante del bosque y los personajes infantiles – ilustrados como etéreos y mínimos por Claudia Degliuomini- deben decidir qué hacer con su miedo. En este sentido, el diálogo entre lo grande y lo pequeño constituye un rasgo que atraviesa la poética de Montes. También en *Buenas noches* ilustrado por Nora Hilb, en la cama del personaje parecen entrar todos los objetos deseados, y la sumatoria expande el tiempo para irse a dormir.

En algunos cuentos se suma el viaje fantástico, desarrollan otra temporalidad más elaborada. En *Juanito y la luna*, ilustrado por Lucía Vidal, el niño, a la vuelta de su vuelo por el espacio, se sacude el polvo lunar y Susana, va en busca de *Un poquito de arcoíris*. Cynthia Orensztajn trabaja la omnipresencia del arco multicolor que ocupa la página central del relato, y Ana Sanfelippo se ocupa del desarrollo de *Flor de nena*, un cuento que necesita del tiempo del florecimiento, sus pasos y su medida, para mostrar una flor fantástica.

En casi todos los textos hay un objeto fundamental que rige la historia. *El globo azul* ilustrado por Hilb se puede inflar desmesuradamente, página a página. *El paraguas del mago* – dibujado también por Sanfelippo- hace “¡Abraparaguas!” pero cuando viene la

sequía contradictoriamente sólo llueve por dentro. *La pipa del abuelo* representa la inefable relación de abuelo y nieto a través de una pipa fantástica cuyo humo dibuja y los imagina viajando finalmente juntos.

La valija de doña María, ilustrado sutilmente por Claudia Degliuomini en esta ocasión y en su primera edición por Oscar Rojas, parece de esos de nunca acabar. El personaje como una maga saca cosas de la valija que cual objeto mágico depara sorpresas, también el juego se articula por una estructura dialógica entre la voz del narrador, la ilustración y la de María: uno afirma “Dentro de la valija de las estrellitas azules había una caja con moño rojo”, el lector mira, lee la imagen en las páginas mudas de palabras y la otra voz busca y encuentra. Pero el libro llega a su fin cuando doña María halla un sobre. Allá va, donde dice la carta, pero antes, recupera cíclicamente todos los objetos de la valija.

En esta colección el proceso acumulativo, la repetición, la circularidad, los objetos que diseñan la estructuración de los relatos a través del diálogo productivo con la imagen, confirman el trabajo literario por sobre cualquier otra intencionalidad extraliteraria, y nos traen, como un susurro actualizado, la voz de su autora: “hablo para los que estén dispuestos a pegar el salto. Hablo para los que estén dispuestos a retirarse a los párpados bajos, vestidos con sus quimonos de seda (un detalle muy importante), entrecerrar los ojos en medio del estruendo y la muchedumbre, de los rigores y los bretes, de los simulacros y las kermesses, y considerar lo que estamos viendo, y viviendo” (2001, s/p).

Referencias bibliográficas

- Chartier, R. (1996). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- de Diego, J. (2015). Canon, valor y premios literarios. En: *La otra cara de Jano*. Buenos Aires: Ampersand, pp. 225-257.
- Schritter, I. (2005). *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Litoral y Lugar Editorial.
- Montes, G. (1995). *Irulana y el ogronte. (un cuento de mucho miedo)*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.
- Montes, G. (1995b). *Amadeo y otra gente extraordinaria*. Buenos Aires: Gramón-Colihue.
- Montes, G. (septiembre de 2001) *Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, Universidad del Comahue, Cipolletti*.
- Stapich, E. y Cañón, M. (2013). (comp.). *Para tejer el nido: poéticas de autor en la literatura argentina para niños*. Córdoba: Comunicarte.